REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 8 de Noviembre de 1862. **Suplemento 1.° al núm. 2.**

ENSANCHE Y REFORMA
DE
BARCELONA.

I.

Ganosos de cumplir con el programa que para la publicacion de la *Revista de Cataluña*, en su nueva era, nos tenemos impuesto, examinando las cuestiones de utilidad positiva para el país, no podemos negar un lugar preferente á la de la *reforma* y *ensanche* de esta capital, porque sobre ser eminentemente útil, no solo al estado presente, sino tambien á la futura prosperidad y engrandecimiento de nuestra condal ciudad, ofrece un interés vivo, activo y palpitante, despues que por el Real decreto de 31 de mayo de 1860 debiera haber entrado ya en vias de mas rápida ejecucion, retardada únicamente por causas que no es de este lugar exponer, pero cuyo exámen abordaremos un dia con toda la franqueza, lealtad é independencia de que tenemos dadas y seguiremos dando constantes pruebas.

Por de pronto hemos de empezar por el análisis concienzudo y filosófico del proyecto aprobado definitivamente por el Gobierno de S. M., y acerca de cuya inmediata realizacion no cabe ya ningun género de duda, despues del resultado tan significativo para esta poblacion que acaban de dar en todos los distritos las últimas elecciones municipales.

Sensible es y lamentable que el Gobierno no haya cumplido ya con su promesa de imprimir y dar á conocer un trabajo que no solo ha de servir para la enseñanza, como dice el Real decreto antes citado, sino que está además destinado á ejercer una influencia positiva, directa, poderosa en el porvenir de la que es hoy segunda capital de España, y que tal vez llegue á ser la primera en importancia, si sabe aprovechar el ancho, ilimitado campo que á su actividad y elementos de vida abre el proyecto que nos ocupa.

Desgraciadamente, el no conocerse de ese proyecto mas que el plano, que no es mas que la espresion condensada y gráfica de las doctrinas facultativas altamente filosóficas y sociales que en los estudios de su proyecto ha desarrollado el autor, ha dado lugar á que sus ideas hayan sido mal comprendidas y y peor interpretadas, parte por la ignorancia y parte por la envidia.

Hé aquí por qué nosotros, antes de acometer el exámen de la vitalísima cuestion de reforma de ensanche de Barcelona, hemos resuelto adquirir y comunicar á nuestros lectores un conocimiento verídico y exacto de lo que es realmente dicho proyecto. Y cuando tratábamos de dar forma y cuerpo á la série de apuntes y observacionos que durante nuestro estudio habíamos hecho, uno de nuestros corresponsales de la corte, con muy buenas relaciones en el mundo oficial, á quien habíamos pedido noticias, nos manda un trabajo precioso, detallado, científico y concienzudo, obra de personas sumamente competentes en la importantísima materia de que se trata. Vimos entonces que lo que tratábamos de hacer estaba hecho, y no como quiera, sino de una manera fundada, lógica y en nuestro concepto inmejorable.

Entonces desistimos de continuar nuestros trabajos, y adoptamos el que se nos ofrecia, donde se hace notar un estudio tan profundo como minucioso, y donde por consiguiente rebosan en gran copia datos y noticias conducentes á que cada uno pueda formarse un juicio razonado de la totalidad del proyecto, que deseamos sea de todos debidamente conocido y con toda justicia apreciado.

Debemos advertir que el natural deseo de no herir susceptibilidades, nos ha inducido á hacer algunas supresiones que por otra parte no quitan un ápice al genuino sentido, ni á la fuerza lógica, ni á la ilacion de las ideas que el juicio crítico encierra.

Hélo, pues, aquí, tal cual lo juzgamos conveniente á la ilustracion del pueblo barcelonés.

«Al emprender el exámen del plano presentado por el ingeniero Cerdá para la reforma y ensanche de Barcelona, es ante todas cosas indispensable investigar las razones en que se funde su trazado y los objetos á cuya satisfaccion vaya encaminado su trabajo. Y este método es tanto mas necesario, cuanto que al profundizar un poco estos estudios, se descubre en todos ellos la genealogía de un pensamiento, preconcebido á cuya realizacion vienen subordinados hasta los mas pequeños detalles. Por otra parte, la preexistencia de ese pensamiento, que naturalmente debe suponerse en el autor de cualquier trabajo facultativo, por poco que comprenda lo elevado de su mision científica, era imposible negarla á un trabajo del Sr. Cerdá.

Ahora bien, ¿cuál ha sido el pensamiento de este ingeniero al trazar la reforma y ensanche de Barcelona? Este problema nos lo dá él mismo resuelto en su *Teoría de la construccion de las ciudades* y en la aplicacion que de ella hace á la reforma y ensanche cuya realizacion se proponia. Porque preciso es no olvidar que el Sr. Cerdá no ha hecho lo que comunmente se hace, es decir, una Memoria que mas ó menos satisfactoriamente esplique un plano ya hecho, sino que ha emprendido préviamente el estudio teórico de lo que habia de reducir á la práctica, y como desgraciadamente la teoría de la edificacion de las ciudades, sin embargo de ser cosa tan importante, en ningun país ni por nadie ha sido debidamente estudiada, el ingeniero Cerdá ha debido crear y ha creado, á costa de grandes desvelos y sacrificios, esa teoría. Al recorrer las páginas de su voluminoso é importante trabajo, tan nuevo como lleno

de escelente doctrina, y al examinar despues su plano, se ve bien á las claras que no trazó en este último ni una sola línea sin haber terminado el primero, que encierra toda la fuerza generatriz, y del cual dicho plano no viene á ser otra cosa mas que la espresion gráfica.

Hé aquí pues como se viene á comprender fácilmente y sin el menor esfuerzo que el pensamiento de Cerdá, interpretando la mente de la Administracion y del Gobierno, condensacion y personificacion de todos los intereses generales y particulares, se reduce á satisfacer todas las necesidades, á proporcionar todas las ventajas y comodidades que el Estado, y el municipio, y el individuo pueden desear ver satisfechas y atendidas respecto del mejoramiento y ensanche de una gran ciudad, así en la esfera de la política como en la de la administracion, así en la mercantil y económica como en la higiénica, en la doméstica y en la social.

Despues de un estudio detenido y hasta minucioso de todas las relaciones que la disposicion y construccion de una ciudad puede y debe tener y tiene realmente con el bienestar del individuo y con la prosperidad del Estado, al presentársele la primera y fundamental cuestion de si el ensanche debia ó no hacerse, la resuelve, sin titubear, afirmativamente, aduciendo en apoyo de su opinion gran copia de datos y razones sacados de la ciencia económica y de la social.

II.

Resuelta ya esta cuestion prévia, se presentaba otra asaz esencial sobre si el ensanche debia ser limitado ó ilimitado; y al resolverla viene á demostrar el Sr. Cerdá que ninguna administracion sábia y paternal puede poner límites artificiales á lo que la naturaleza no los ha puesto ni la ciencia los consiente. Y lleva tan allá las deducciones lógicas de tales premisas, que para evitar la limitacion que al mejoramiento social, higiénico y moral del vecindario habria de oponer la ciudad actual con su construccion laberíntica, lúgubre y malsana, resuelve al propio tiempo que al ensanche ilimitado ha de acompañar necesariamente la reforma, que por otra parte está destinada á prestar eminentes servicios á la seguridad pública. Por esto, al grafiar su pensamiento, no solo deja sin límites el ensanche, sino que traza además valientemente tres grandes y espaciosas calles que atravesando la ciudad antigua en la direccion mas favorable, lleven la *salubridad*, *la cirulaccion* y *el órden público* á todos los puntos de la ciudad antigua y de la moderna, que por medio de estas grandes arterias vendrán á asimilarse y confundirse.

Y no se crea que el trazado de esas grandes vías de la reforma sea hecho al acaso: todas sus circunstancias están estudiadas y son hijas de la meditacion y del cálculo. A medida que la moderna civilizacion avanza, se va sintiendo mas y mas cada dia la necesidad de reformar esas ciudades antiguas construidas para otra civilizacion diferente de la nuestra; pero desgraciadamente, por falta de valor ó de recursos, en ninguna poblacion de España se ha intentado siquiera una reforma grande, radical, bastante á satisfacer las necesidades de nuestra actual existencia. Todo por lo general se ha reducido á rectificar y ensanchar mezquinamente algunas calles, á dar salida á callejones que no la tenian, á la perforacion de algunos pasajes, á la subdivision por medio de estrechas calles de las manzanas de grande estension; con lo cual solo se ha conseguido condensar y oprimir la poblacion, que harto lo estaba, es decir, que se ha producido un efecto diametralmente opuesto al propósito que debe abrigar la Administracion. Con esto no se ha conseguido otra cosa mas que sustituir nuevos defectos á los antiguos, y legar á las generaciones venideras la ímproba tarea de hacer nuevos y mas costosos sacrificios. El Sr. Cerdá, comprendiendo perfectamente los inconvenientes de esas reformas raquíticas, las traza de tal naturaleza y tan grandes, que no solo ahorrarán á las otras generaciones nuevos gastos, sino que les indica desde ahora la senda que han de seguir para llegar á su mayor perfeccionamiento. En efecto, no acomete el derribo y renovacion completa de la ciudad actual, como tal vez seria indispensable hacerlo si se tratase de acomodarla desde luego á las condiciones de la vida social y presente, para lo cual por otra parte no tiene la Administracion ni recursos, ni poder bastante; pero al proyectar sobre la planta de la vieja ciudad las tres grandes vías, lo hace de modo que quede dividida en ocho cuarteles casi iguales, cuyas estrechas calles y callejones dentro de un plazo, que no podrá ser muy largo, tendrán que asimilarse por necesidad á las grandes vías que despues de la reforma los limitarán. De esta manera la reforma, bastante hoy para las necesidades presentes, irá produciendo, sin esfuerzo ni gasto alguno por parte de la Administracion, la transformacion completa que las necesidades crecientes irán exigiendo.

Otra circunstancia muy atendible, y que sin embargo no ha sido hasta hoy atendida, llena el ingeniero Cerdá con las tres grandes calles que proyecta para la reforma. El facilitar la libre circulacion de los vientos reinantes y mas sanos que purifican el aire y barren, si así puede decirse, los miasmas deletéreos que la vida animal y las operaciones industriales constantemente producen, es una ventaja de muchísima consideracion para la salubridad pública y privada, que dicho facultativo ha tenido especial cuidado en procurar á Barcelona, dando á las nuevas calles la orientacion correspondiente y á las manzanas la exposicion adecuada al mismo objeto.

Otra condicion satisface asimismo la apertura de las tres grandes calles de la reforma, y es la de la viabilidad, ó sea el facilitar la circulacion y movimiento en el sentido y tendencias que le son naturales. El puerto es el corazon de Barcelona, y á él van á parar dos de las grandes vías proyectadas, que, unidas á la Rambla, forman tres grandes artérias, que enlazadas todas por la otra transversal del proyecto y las ya existentes, llevarán y desparramarán la accion y la vida por todos los ángulos de la ciudad.

Finalmente, la apertura de estas tres grandes calles tiende á satisfacer la necesidad de órden público, pues la longitud, rectitud y anchura de aquellas vías facilitará la accion instantánea de la autoridad, á que no podrán oponerse obstáculos irresistibles.

Lo notable y digno de consideracion es que esa atrevida reforma, que tantas necesidades satisface, y que tantas ventajas produce, no lastima los intereses existentes de la propiedad, ni de dentro ni de fuera del actual recinto. No los de dentro, porque si por una parte tendrán que derribarse muchos edificios,

sus dueños serán expropiados competentemente y de sobra indemnizados, segun la ley, y por otro lado los dueños de los edificios que queden en pié verán acrecer los valores de los mismos á consecuencia de las ventajas que la proximidad de las tres grandes vías ha de proporcionarles. En cuanto á la propiedad de las afueras, lejos de ser lastimada, va á ganar muchísimo con la reforma interior, pues cuanto mayor sea el derribo dentro, mayor será la prévia edificacion en las afueras, y cuanto mayor sea esta edificacion, mas buscados serán y mayor estima tendrán los terrenos.

Con esto se ve bien á las claras que la reforma está unida y enlazada con el ensanche, no solo por las líneas geométricas trazadas en el plano, sino tambien, y de una manera mas indisoluble por esa especie de solidaridad de intereses que se establece tan armónica como admirablemente entre la propiedad interior y exterior; prueba evidente de que el Sr. Cerdá ha sabido encontrar y aplicar las leyes naturales de la armonía universal, que existen indudablemente, aun cuando pocas veces nos sea dado encontrarlas, y no siempre sea posible aplicarlas.

De esta manera podemos tambien pasar nosotros naturalmente, y sin esfuerzo, del exámen de la reforma al del ensanche.

III.

En este punto, el autor del plano ha procedido como en la reforma. Antes de trazar una sola línea del ensanche, ha examinado las condiciones especiales de existencia de la ciudad actual, y ellas le han indicado lo que el trazado debia ser, puesto que este no tiene mas objeto que satisfacer aquellas. El carácter esencial de Barcelona lo forman el comercio y la industria, y por consiguiente no solo debe originariamente á su puerto todo lo que ha sido y es, sino que cifra en él y en la consiguiente circulacion, transporte y cambio, todas sus esperanzas de mayor engrandecimiento y de mas brillante porvenir. Así, el puerto, que es como la estacion general de las vías marítimas, ha sido considerado en el plano como el primero y natural centro de actividad y de vida, tanto respecto de la ciudad actual como de la que está llamada á levantarse en sus afueras.

Hoy, empero, no debe perderse de vista que, despues de la invencion de los ferro-carriles, las estaciones de estos, que pueden considerarse como puertos de las vias terrestres, forman cada una de por sí un centro igualmente de accion y de vida. La separacion de esos centros en una poblacion esencialmente marítima como Barcelona, habria de ser perjudicial, porque distraeria la fuerza y la atencion del comercio, porque acarrearia un aumento de gastos en dinero y en tiempo al hacer los transportes de uno á otro puerto. El facultativo, cuyo plano examinamos, ha tratado de evitar estos perjuicios creando para todos los caminos de hierro una estacion central y colocándola lo mas inmediato posible á la grande estacion marítima. De esta manera se facilita la constante reciprocidad de transportes entre unas y otras estaciones sin aumento de gastos ni pérdida de tiempo, y entre las vías terrestres y las marítimas no hay mas discontinuidad que la necesaria, debida á la diferencia del medio sobre el cual se hacen unos y otros transportes. Así vienen á aunarse y confundirse en un solo punto los centros de actividad mercantil, y, resuelto este problema, ha podido el ingeniero Cerdá desarrollar mas fija, mas acertada y mas desembarazadamente su proyecto de poblacion, consagrándose á satisfacer las necesidades de la gran circulacion perfeccionada, de la gran circulacion ordinaria y de la circulacion urbana.

Al tratar de satisfacer las necesidades de la gran circulacion perfeccionada, subordinada necesariamente al puerto, como punto inmóvil é invariable, vemos al facultativo indicar sobre el plano las modificaciones que se han de introducir en las vías férreas existentes para hacerlas concurrir á la estacion central, y facilitar al mismo tiempo la comunicacion directa y rápida de esta con el puerto por medio de un ferro-carril que corra alrededor de su anden.

En cuanto á la gran circulacion ordinaria por medio de las carreteras generales y provinciales, ha observado muy atinadamente el autor que, situada Barcelona entre las cañadas del Llobregat, del Besós y del mar, que es, si así cabe decirlo, la inmensa cañada de todas las cañadas, en el trazado de la nueva poblacion debian quedar satisfechas en primer órden las condiciones de viabilidad que estas tres cañadas imponian. Así es que establece: 1.°, la gran vía que parte del puerto y se dirige hácia Sans y á la cañada del Llobregat, siguiendo precisamente la direccion del paralelo; 2.°, la que partiendo asimismo del puerto se dirige hácia San Andrés de Palomar y á la cañada del Besós, segun la direccion del meridiano; y 3.°, la que pasando por el altillo de la Cruz-cubierta corre paralela á la costa, dividiendo en dos zonas próximamente iguales la superficie total que ha de ocupar la nueva ciudad. Estas tres vías forman, por decirlo así, el esqueleto ó armazon del plano, al cual se puede añadir la otra gran vía destinada á enlazar entre sí y con el mar los pueblos de Sarriá, Gracia y San Martin de Provensals.

Teniendo ya el esqueleto ó armazon, faltábale solo al autor del plano cuajarlo, rellenarlo, completarlo. Ahora bien, ¿cuál es el verdadero cuaje, relleno y complemento de la circulacion general? Es, á no dudarlo, la circulacion urbana, esa circulacion que al propio tiempo que une y enlaza al vecindario entre sí, lo enlaza tambien y une con el movimiento general. Hé aquí como el Sr. Cerdá, para rellenar el esqueleto de su plano, no ha tenido que hacer otra cosa mas que escribir geométricamente sobre él su pensamiento científico.

¿Cómo, pues, ha escrito en el plano su pensamiento? O mejor dicho, ¿cuál ha sido este pensamiento? El Sr. Cerdá no lo ha formulado al acaso ni de una manera empírica, como generalmente se acostumbra. Ha creido necesario entrar seriamente en el estudio analítico de todos los casos que se han ofrecido y de los que pueden ofrecerse en la construccion de las ciudades, y rico con esos datos y observaciones, establece, el primero, una clasificacion científica, sencilla á la par que luminosa, y sienta una teoría suya propia que hasta el presente nadie habia discurrido. Este solo hecho coloca el trabajo del ingeniero Cerdá á una altura inmensa. Cree este ingeniero que la Administracion, obrando en justicia, no puede, y que el facultativo, guiado por la antorcha de la ciencia económica y social, no debe establecer centros artificiales donde la naturaleza no los ha puesto: que es preciso no despojar á los propietarios de la

igualdad de derechos que respecto de la edificacion como respecto de todo lo demas tienen los ciudadanos: que el espíritu del siglo exige descentralizar y desparramar para bien de todos en general y de cada uno en particular, en obsequio del Estado, de la familia y del individuo, la vida social que harto tiende á condensar el espíritu mercantil de la época. Por esto deduce de su teoría como corolario lógico, natural y necesario que el esqueleto ó armazon de su plano debe llenarse y completarse por medio del sistema cuadricular, espresion genuina y gráfica de la justicia, de la igualdad legal y de la conveniencia social sobre todos los demas sistemas que pudieran ser aceptables en otras épocas, en que ni repugnaban tanto como hoy las desigualdades y los monopolios, ni se habian estudiado como ha estudiado Cerdá las relaciones íntimas de la justicia, de la igualdad y de la general conveniencia con el trazado de una ciudad. En efecto, este sistema es la antítesis del privilegio y del monopolio en cualquier concepto que se considere. Tiene la inestimable ventaja de no crear odiosas preferencias artificiales para ninguna de las calles, y deja anchuroso campo para que cada una de ellas pueda adquirir la importancia que se quiera por efecto de la industria particular ó de cualquiera otra circunstancia agena de la influencia de la Administracion. Reparte, asimismo, con uniformidad la poblacion y el movimiento por todas las manzanas y por todas las calles que se desarrollan en un mismo sentido, en vez de condensarlo principalmente en algunas de ellas, como sucede en los demas sistemas, y con especialidad en el radial y poligonal. Enrarece la poblacion, imposibilita con ello las reuniones instantáneas de masas enormes en puntos determinados de la ciudad; no crea centros especiales de reunion que con frecuencia dificultan el mantenimiento del órden público en toda poblacion de vastas proporciones. Es el mas higiénico, el mas moral, el mas justo, el mas económico, el mas político; el que permite mejor la circulacion, la administracion y el gobierno de una poblacion,

(*Se continuará.*)

OBRAS DE CORCHO

DE D. FELÍO CARRERÓ.

En mas de una ocasion hemos podido admirar los preciosos trabajos que el inteligente artífice D. Felio Carreró, uno de los obreros que se dedican á la elaboracion del corcho en la villa de S. Felíu de Guixols, ha presentado hechos de esta materia, que tan difícilmente se presta para ello. Esto no obstante, el Sr. Carreró, sin que haya necesitado recurrir á otros estudios que los de su propia experiencia, ni á otros conocimientos que los que le han proporcionado algunos años de constante ejercicio, ha sabido sacar un gran partido de su aplicacion, logrando dominar los muchos inconvenientes que presenta la rebelde materia de que acabamos de hablar, y cabiéndole la gloria de poder presentar trabajos de adorno tan bien acabados, hasta en sus mas insignificantes detalles, como podria hacerlo el mas diestro grabador sobre una plancha de acero. Y tanto mas recomendables son sus trabajos, cuanto que ni en España ni acaso en otros puntos del extrangero, en donde es conocida la elaboracion del corcho, se han presentado otros de igual mérito, habiendo causado los de nuestro obrero la mayor admiracion de los inteligentes en varias exposiciones que en Inglaterra y Francia han tenido lugar de pocos años á esta parte. En los trabajos del Sr. Carreró no se sabe qué admirar mas, si las circunstancias negativas que presenta el corcho para trabajarse en tal sentido, ó el génio del artista, que supo victoriosamente vencerlas; pero de todos modos es preciso confesar que el Sr. Carreró es una verdadera notabilidad en este arte, y así debemos consignarlo, aunque sea ofender una vez la escesiva modestia del obrero que por tantos años ha vivido olvidado en su reducido taller, en medio de sus obras, y sin mas apoyo que su laboriosidad, ni mas gloria que la de su honradez y de su talento de artista. Para tener una idea fija del mérito de las obras elaboradas en corcho por el Sr. Carreró, es preciso penetrar en su taller, ó mejor diremos, su modesto y reducido museo. Graciosos templetes, de cuyos intercolumnios se destacan primorosas guirnaldas de flores, hermosos cuadros con distintos mosáicos, bellísimos adornos de sobre mesa, petacas, joyeros, cajitas con destino á varios usos, y cuanto, en una palabra, puede inventar el capricho y el buen gusto, se hallan expuestos en la modesta estancia de nuestro laborioso taponero, que no es otro el oficio del Sr. Carreró. En una de las pocas ocasiones que hemos tenido el gusto de visitarle, llamaba en su taller la atencion de los inteligentes un riquísimo capricho, que servia de pedestal á un admirable buque de guerra, que nos aseguraron ser hecho de un solo tapon. La longitud de la embarcacion no llegaba á dos pulgadas, y sin embargo la arboladura, velámen, cuerdas, cañones, y cuanto corresponde á un buque de su clase, todo existia perfectamente acabado, todo colocado en su puesto, todo pulido con la mayor perfeccion y buen gusto. Otra de las magníficas producciones del Sr. Carreró ha sido una relojera en forma de glorieta, notable por sus diminutos y dificilísimos relieves. Tenemos entendido que esta obra maestra es el único trabajo que de este ramo de industria ha figurado en la última exposicion de Lóndres, descollando en medio de los millares de objetos raros que contenian aquellas estensas galerías, y cautivando la atencion de los que, acaso por casualidad, se paraban á examinar sus minuciosidades, lo que no es muy comun en concursos de tal magnitud. Por demás prolijo seria citar los demás variados objetos á que ha dedicado el Sr. Carreró la mas bella época de su vida, sin otro deseo ni otra aspiracion que la de poder proporcionar un decoroso sustento á su honrada familia. El Sr. Carreró, no obstante, debia hallarse colocado en otra esfera; pero para ello le falta un nombre, y este nombre no puede adquirirse por un mérito que por la generalidad, desgraciadamente, no se comprende. Si el comercio del corcho tuviera su asiento en la capital del Principado, si, lejos de ser monopolizada su industria por los capitales extrangeros, hallase eco, como otras industrias, en el mercado de la capital, y al propio tiempo tuvieran sus producciones mediata aplicacion en nuestro país, serian apreciados como corresponde los ricos objetos elaborados con la indicada materia, y los que, como los del Sr. Carreró, son verdaderas obras de arte. El público de nuestra capital, que no deja de prodigar sus aplausos á todo cuanto se hace digno de ello por su belleza y por su mérito,

pudo admirar de poco tiempo á esta parte algunas de las producciones de este nuevo ramo de industria, tales como algunos objetos que nos trajeron unos chinos de pocos años acá, en cuyos trabajos se notaba únicamente un buen acierto en los cortes, sin que el dibujo del adorno estuviese en relacion con el estudio que sus autores hicieran de la materia elaborada. Posteriormente nos llamaron la atencion unos cuadros que, por espacio de algunos dias, tuvo expuestos al público uno de nuestros primeros establecimientos de quincalla. Estos cuadros, que nos dijeron ser alemanes, sorprendian al curioso al primer golpe de vista, por presentar unos escelentes paisajes con sus rios y sus arboledas, de tan buen efecto, y con tal finura trabajados, que nos hicieron dudar si su mérito habria consistido en el modo de descomponer la materia, formándose despues una especie de pasta que se amoldase para aquella clase de dibujos; pues de otro modo no podíamos comprender de qué manera aquellos dificilísimos perfiles y aquellos maravillosos y diminutos detalles en el grabado podian salir del cincel del artista, con tan rebelde materia, sin embargo del grado de perfeccion que en ello ha alcanzado el Sr. Carreró. Enterados despues, supimos que semejantes cuadros, que de tal modo cautivaron á los conocedores de este arte, estaban formados en su mayor parte del serrin del corcho, perfectamente y con la mayor detencion colocado. Durante la exposicion de los mismos, nos aseguraron que, al tener el Sr. Carreró conocimiento de ellos, dijo con la seguridad y buena fé que caracterizan al artista de talento: «¿Y bien? Esto no es mas que paciencia al colocar el serrin. Yo tambien puedo hacerlo igual; pero coja su autor, lo mismo que yo, una hoja de un corta plumas roto, y vamos á ver quién de nosotros forma mejor cualquier paisaje sobre una plancha de corcho.» Otro vistoso trabajo se ha presentado recientemente en Barcelona, debido al laborioso D. Felío Carreró; tal es una preciosa corona de laurel y otros adornos con que engalanó su pendon la seccion coral del círculo de amigos de la instruccion de la villa de Llagostera, durante el pasado festival de los Campos Elíseos. La estension que vamos dando á estos apuntes, no nos permite describir minuciosamente los expresados adornos, que fueron ya admirados y aplaudidos, como debieron serlo, por el gran número de concurrentes á aquella festividad, y sobre todo por nuestras primeras autoridades, que despues de haberlos examinado detenidamente, se interesaron por su autor de un modo digno de todo elogio. Nosotros diremos únicamente que el mérito de los espresados trabajos se halló á la altura de la justa reputacion de su autor, y que, en particular la espresada corona, con los demás adornos con que remataba el estandarte, fué muy digna de la persona á quien se regaló en nombre de la sociedad del círculo.

Una palabra mas para concluir. Nosotros hubiéramos querido que algunos de dichos preciosos trabajos tuvieran su merecida importancia, y se dieran á conocer á propios y extraños para honra de nuestro país, y sobre todo para que no le faltase á su autor la proteccion que al génio debe dispensarse, do quier se halle. Por fortuna existen en nuestra capital dos escelentes sociedades: el Ateneo catalan y el de la clase obrera, cuyos individuos se hubieran prestado con la galantería que les es propia á facilitar sus salones, en donde pudieran aquellos examinarse, dispensando al mismo tiempo su poderoso apoyo á la laboriosidad y al talento de nuestro compatricio. Mas ya que así no sucede, séanos permitido dirigir al Sr. Carreró nuestro cordial saludo, y felicitarle desde las columnas de esta Revista, que se complace en admirar y aplaudir el mérito, y mas cuando este es debido al talento de uno de los laboriosos obreros de nuestra querida Cataluña.

F.

CORRESPONDENCIAS DE LA REVISTA DE CATALUÑA.

Tarragona 29 de octubre de 1862.

Sr. Director: terminadas las obras exteriores del magnífico edificio destinado á Casas Consistoriales y á la Diputacion provincial, se trabaja activamente en los interiores que todavía tardaremos algunos meses en ver terminados, porque son muchos y muy costosos. El ex-monasterio de PP. Dominicos va á quedar convertido, gracias á dichas obras, en hermoso palacio que embellece cumplidamente el punto mas céntrico y mas concurrido de la ciudad. De algunos años á esta parte ocupan ya el edificio la Diputacion provincial y el Ayuntamiento; en él hasta hará algunos meses se hallaba el juzgado de paz y el registro de la propiedad; pero el antiguo repartimiento interior, á pesar de varias modificaciones que sufriera, no correspondia á las necesidades de las indicadas autoridades y dependencias. De aquí las obras á que me he referido y nuevo levantamiento del edificio.

El arquitecto provincial, D. Francisco Barba, es el autor de los planos, en los que ha demostrado una vez mas sus conocimientos científicos y nos ha ofrecido un nuevo testimonio de buen gusto. Nuestro compatricio el distinguido artista D. Bernardo Verderol en pocos meses ha concluido dos estatuas colosales, nueve bustos de grandes dimensiones, dos bajorelieves, tres medallones, dos genios y el escudo de armas de la ciudad, preciosísimas obras que decoran el frontispicio del palacio y que forman el encanto de los inteligentes que los examinan. Del indicado frontispicio están escribiendo una reseña dos personas muy conocidas en esta capital, trabajo que se practicará bajo los auspicios de la Diputacion y del Ayuntamiento, y del que en tiempo oportuno daré á V. detallada cuenta.

En este local tendrán sus oficinas, además de las corporaciones que se acaban de nombrar, el Consejo de provincia, el Juzgado de primera instancia, que lo necesita á mas no poder, el de paz, el registro de hipotecas y algunas otras dependencias. Allí se trasladará la biblioteca del Instituto, hoy cerrada, ignoramos por qué motivo, y el archivo arqueológico, cerrado tambien en el dia en razon de los trabajos interiores del edificio; sobrando aun localidad suficiente para otras instituciones. Dícese que por la calidad de punto céntrico seria muy á propósito para establecer en él el cuartelillo de bomberos; pero la compañía de estos está aun por organizar á pesar de su reconocida utilidad.

Las corporaciones de la capital y los ayuntamientos de las comarcas de partido en esta provincia han dirigido felicitacio-

nes á S. M. por la contínua ovacion de que ha sido objeto durante su último viaje.

Las reclamaciones sobre inclusiones y esclusiones de las listas electorales de ayuntamientos han sido puestas en los pueblos de la provincia.

Está muy adelantado el proyecto de establecer una Granja modelo en Poblet, y de la actividad del señor ministro de Fomento en esta parte se espera la mayor proteccion á juzgar por el interés con que se propone atender á la agricultura.

El Sr. Torroja, diputado á córtes por Falset, nombrado recientemente fiscal de imprenta, se halla todavía en Reus convaleciente de su enfermedad.

Con respecto á la indicada ciudad nos acaban de decir que habrá gran lucha en las elecciones municipales. La crísis industrial, así allí como en Valls, sigue desgraciadamente en aumento, bien que no se descansa por hallar recursos que aminoren su gravedad.

El Sr. Gobernador de la provincia está ausente aun, y se cree que no regresará hasta primeros de diciembre.

Sin duda leyó V. dos artículos que con el título de *Tarragona* se insertaron, hace poco tiempo, en el *Diario* de esa ciudad. Ellos han dado orígen á que los periódicos de Reus se hayan tomado el trabajo de suponer que Tarragona tiene á la ciudad esforzada ódio y mala voluntad, y de decir otras cosas no menos desagradables; pero crea V. que si un tiempo pudo haber ciertas rencillas entre una y otra poblacion, han cesado por completo, gracias al conocimiento que cada localidad va adquiriendo de sus verdaderos intereses y á la seguridad en que todos debemos estar de que es en vano abrigar pretensiones irrealizables y concebir esperanzas que todo contribuye á defraudar.

VARIEDADES.

COSTUMBRES POPULARES.

Maneras especiales como los pueblos han espresado el luto y el dolor.

Seguramente que no ha habido cosa mas variable que el modo de espresar cada pueblo, y tal vez cada generacion, el luto y sentimiento por la pérdida de una cosa amada. El duelo en general entre los antiguos, consistia en abstenerse de todo adorno, aderezo, etc.; de muchas de las comodidades ó placeres habituales, como baños, banquetes, etc. Hallamos asimismo la costumbre entre la mayor parte de las naciones, de usar en estos casos vestidos mas ó menos lúgubres ó de color oscuro.

Pero estos mismos colores, para espresar el duelo en los lutos, que han variado segun los pueblos y los tiempos, no ha sido siempre hija del capricho, ni de la moda, como tal vez creen algunos, sino que en los mas ha dominado una idea filosófica.

Cada pueblo, cada siglo, creia espresarla con el color que escogia y que juzgaba intérprete de su dolor y de sus sentimientos.

Los unos tomaban en el luto el amarillo, color de la hoja marchita y seca de los vegetales, como imágen de la descomposicion del cuerpo. Los que adoptaron el azul, creian espresar con él la imágen de la celestial morada que debe habitar despues de la muerte el alma del justo. El color gris, recordaba á cada uno que le llevaba, la tierra de donde habia salido, y á la cual debia indispensablemente volver. El morado ó violáceo, color sombrío, pero que sin embargo participa del azul, servia para espresar la esperanza en la vida futura, y el dolor del momento. En cuanto al color blanco, no hay necesidad de decir que era con la idea de demostrar la pureza del alma y su inmortalidad. Entre los griegos y romanos, para quienes el morir era descender á la noche eterna, el negro era el mas propio para espresar esta idea lúgubre.

Y la costumbre de dar una muestra exterior del dolor que se experimenta en la pérdida de los parientes y amigos, es antiquísima. Vemos por el Cap. XXXIII del Génesis, que Abrahan asistió con lágrimas á celebrar las exequias de su esposa Sara y hacer su duelo.

Por el Cap. XIX del Levítico, se prohibió á los judíos «*sajar sus carnes por la muerte de nadie:*» costumbre que observaban los gentiles, y de la cual no estaban libres los hebreos, creyendo supersticiosamente aplacar los dioses infernales en el duelo de las personas que amaban, con la sangre que salia de estas incisiones.

Los judíos tenian la costumbre de raparse en el luto y rasgar sus vestidos; siendo otra señal de él llevar la cabeza descubierta, darse golpes de pechos, poner sus manos sobre la cabeza, y echarse en ella polvo y ceniza, en lugar de los perfumes y esencias con que solian ungírsela ordinariamente y mas en los regocijos.

Restos de estas antiguas costumbres conservamos en los golpes con los cuales nos herimos el pecho al confesar nuestras culpas, para mostrar nuestro dolor; y en la ceniza que el ministro de la religion pone en nuestra frente el Miércoles de Ceniza, recordándonos nuestro humilde orígen y nuestra miseria.

Usaban los mismos judíos durante el luto, unos vestidos ó sacos ordinarios, comunmente llamados *cilicios*, por el nombre de la ciudad de *Cilicia*, en donde se fabricaban. Iban con los piés descalzos, apenas salian de casa, en donde permanecian echados sobre la ceniza, y guardando un profundo silencio, que no interrumpian sino para lamentarse ó entonar algun himno lúgubre. Todas estas señales exteriores iban acompañadas de un ayuno muy rigoroso.

El luto ordinario solia durar siete dias, segun se deduce del último versículo del lib. I de los Reyes. Sin embargo, algunas veces se alargaba á un mes, como por Aaron y Moisés; y otras hasta sesenta dias, segun se hizo á la muerte de Jacob. A mas, habia viudas que guardaban el luto durante toda su vida, como Judit y la profetisa Ana.

Los egipcios en el luto dejaban crecer sus cabellos y cortaban la barba, y los asirios y los persas seguian en esto la misma costumbre.

Los colores del luto, como hemos dicho, han variado segun los países y los tiempos.

En la mas remota antigüedad, los egipcios llevaban el luto con un color amarillo; los etiopes de color gris ó pardo.

Se cree que las mujeres griegas, y tambien al principio las romanas, llevaban el luto con trajes negros: moda que existia ya en tiempo de Homero, pues nos dice que sumergida Thétis en la tristeza por la muerte de Patroclo, tomó el mas negro ú oscuro de sus vestidos.

Los griegos, y durante el tiempo de la república los romanos, llevaban en el duelo vestidos negros, ó tal vez de un color pardo oscuro; pues es muy probable que el color enteramente negro no fué conocido ni empleado en la tintura de los antiguos.

En tiempo de los emperadores, el traje de luto de las damas romanas era blanco, despojándose de toda joya ó aderezo. Los hombres, al contrario, conservaron siempre en el duelo el uso de los vestidos oscuros, dejábanse crecer los cabellos y la barba, y se quitaban al mismo tiempo los anillos de oro y los distintivos de su dignidad; al paso que entre los griegos era una señal de luto cortarse los cabellos y la barba.

En los duelos ó luto, se cerraban en Roma el foro y los demás establecimientos públicos, y para poder volver á abrirlos, solia muchas veces acortarse el plazo del luto.

Festo supone que las causas de esto eran la dedicacion de un *ædes* ó templo, la conclusion ó fin de un lustro, el cumplimiento de un voto público, etc.

Los duelos particulares ó de familia cesaban tambien si sobrevenia el nacimiento de un niño, por la concesion de ciertos honores á la familia, por el retorno de la cautividad de un padre, de un esposo, de un hijo; con motivo de un matrimonio, del nacimiento de un pariente mas próximo que aquel por el cual se llevaba luto: cesaban tambien en la celebracion de los misterios de Céres, de las saturnales ú otros juegos solemnes.

En los funerales de los magistrados romanos, el duelo se indicaba entre otras cosas, llevando los lictores las fasces y los legionarios la lanza al revés ó á la funerala, es decir, con la punta hácia bajo: uso observado tambien por los egipcios.

En tiempo del feudalismo, hasta fines dal siglo XV, el blanco fué el color general del luto, particularmente de las mujeres. Los señores solian hacer poner en señal del luto, por todo el rededor de las capillas de sus castillos, en su parte interior y exterior, una cenefa negra, en la cual se veian de distancia en distancia las armas del difunto.

Los flequillos ó deshilados con que suelen guarnecerse las vueltas y pañuelos en señal de luto, son un resto de la antigua costumbre de rasgar los vestidos á la muerte de los parientes, para espresar el dolor que se esperimentaba con su pérdida.

Los chinos usan el color blanco en el luto, y los turcos el azul ó violado. En Europa, el color mas comun en el dia es el negro; aunque los reyes de Francia suelen aun usar el violado.

El blanco, sin embargo, fué por mucho tiempo en este país el traje de luto; como que en las crónicas, para espresar las reinas que sobrevivieron á sus esposos, se las llama las reinas blancas. *Regina alba*, era sinónimo de reina viuda, por el duelo blanco que vestian. Ana de Bretaña fué la primera que le usó negro á la muerte de Cárlos VIII.

Antiguamente para el luto se solia usar en España un traje particular; pero en el dia está reducido al mismo que ordinariamente se lleva, sin mas diferencia que ser negro y omitirse algunos adornos.

Se cree que los primeros lutos de España fueron de jerga blanca; y que la última vez que se pusieron así, fué en la muerte de D. Juan, en el año 1497.

Por un curioso documento que reproduce el ilustrado benedictino P. Liciniano Zaez, vemos que nuestros monarcas asistian ya á las funciones lúgubres que celebra la Iglesia el Viernes Santo por la muerte del Señor, en los siglos XIII y XIV, vestidos de paño negro. Es una carta de pago, dada por el rey D. Juan I á Diego Lopez de Estúñiga, en la que entre otras cosas curiosas, se lee: «*E que diestes á Johan Gonzalez, trapero seisientos é ochenta é dos maravedís é cinco dineros, por diez varas de paño de mellinas prieto* (negro) *que del mandamos comprar, de que nos fisieron ropas de que nos vestimos el viernes de Endulgencias* (Viernes Santo), *contada la vara á sesenta é seis maravedís, é de veintena* (alcavala) *treinta é dos maravedís é cinco dineros, é por la tondir diez é seis maravedís.*»

V. Joaquin Bastús.

ECOS DE PROVENZA.

MAGALÍ

cancion popular por FEDERICO MISTRAL.

—

—«¡Oh Magalí, mi bien amada, asómate á la ventana! ¡Escucha un poco esta alborada de tamborinos y violines!

¡El cielo está sembrado de estrellas, el aire ha calmado; sal, y al verte las estrellas palidecerán!»

—

—«¡No hago mas caso de tu alborada que del murmullo de las ramas! ¡Pero voy á la mar blanda á hacerme anguila de las rocas!»

—«Oh Magalí, si te haces pez del agua, yo me haré pescador y te pescaré.»

—

—«Si te haces pescador, cuando eches las redes, yo me haré pájaro y volaré hácia los yermos.»

—«Oh Magalí, si te haces pájaro del aire, yo me haré cazador y te cazaré.»

—

—«Si á las perdices y reyezuelos vienes á tender el lazo, yo me haré la yerba florida y me esconderé en el vasto prado.»

—«Oh Magalí, si te haces margaritilla, yo me haré agua límpida y te rociaré.»

—

—«¡Si te haces agua límpida, yo me haré nube inmensa, y de aquella manera me iré á América, bien léjos!»

—«¡Oh, Magalí, si te vas á las Indias, yo me haré viento de mar y te arrastraré!»

—

—«¡Si te haces viento de mar, yo huiré á otro lado; me haré caluroso rayo del sol que funde el hielo!»

—«¡Oh Magalí, si te haces rayo de sol, yo me haré verde lagarto y te beberé!»

—«¡Si te haces salamandra de las que se esconden en los zarzales, yo me haré la luna llena que alumbra á los brujos durante la noche!»

—«¡Oh Magalí, si te haces luna serena, yo me haré hermosa niebla y te cubriré!»

—«Pero si la niebla me envuelve, no por esto me cogerás; yo, convirtiéndome en bella y virginal rosa, abriré mi capullo en el seno de un zarzal.»

—«¡Oh Magalí, si te haces rosa bella me haré mariposa y te besaré!»

—«¡Vete impertinente! ¡Aparta, aparta! Jamás, jamás me podrás coger. Yo me vestiré, en el interior de un espeso bosque, con la corteza de un viejo roble.»

—«¡Oh Magalí, si te haces árbol bellotero, yo me haré yedra y te abrazaré!»

—«Si me quieres dar un abrazo, solo estrecharás un viejo roble... yo me haré monja del monasterio del gran San Blas.»

—«Oh Magalí, si te haces blanca monja, yo me haré capellan y de este modo podré confesarte, y te escucharé.»

—«¡Si pasas las puertas del convento, encontrarás todas las monjas que se mueven á mi alrededor, pues me hallarás envuelta en un sudario!»

—«¡Oh Magalí, si te haces la pobre muerta, entonces yo me haré tierra y serás mia!»

—«Ahora empiezo á creer que no hablas en chanza. ¡Hé aquí mi anillo de vidrio, tómalo como memoria, bizarro jóven!»

—«¡Oh Magalí, me haces feliz con esto! Pero desde que las estrellas te han visto, ¡oh Magalí, mira como han palidecido!»

DIOS Y SAN PEDRO,

por J. ROUMANILLE.

¡Doctor Ivarens, vos, que sois aficionado á los cuentos y los recitais bien, escuchad este! Escrito por vos daria placer escucharle: vuestra amaestrada pluma tiene el acierto de hacer agradable todo lo que sale de ella. Yo, ¡pobre de mí! que apenas sé escribir en el habla vulgar que usa mi madre, os lo contaré como os lo contarian en San-Roumié, en la Granja de los Pomares. ¿Qué le hareis? Cada cual hace lo que puede... ¿Y quién sabe? Tal vez os causará agrado y os deleitará como el hipocras.

Doctor Ivarens, á los golosos les gusta, cuando están hartos de tripas de becada, y alones de perdiz con patatas, quitarse la grasa de los dientes con habichuelas.

Un dia, Dios se paseaba poco á poco con San Pedro: durante su paseo le hablaba, con su boca de oro, de nuestra madre Eva y del padre Adan. Hé aquí que, no lejos del lugar por donde cruzaban, reñian dos personas. ¡Cuántas garfiadas se daban! ¡Era cosa de ver el modo como se sacudian! Dios, compadecido de los desgraciados que se maltrataban de aquella manera, dijo á Pedro:

—¡Si no acude un hombre de fuerza, se estropearán! ¡Pedro, corre al momento, sepáralos! ¡Corre al instante, Pedro!

San Pedro se traslada allí de un salto... ¡Pero queda maravillado al encontrar á una mujer y á Satanas, deshaciéndose el rostro á puñetazos!

—¿A qué viene todo esto?... Parece imposible que no andeis acordes los dos, y que, siendo amigos, disputeis con tanto calor.

—¡Toma! ¿Qué quiere el viejo? ¿Qué temeridad la suya? ¡Eh! ¿Qué te importa, si nos place andar á trompazos? ¡Prosigue tu camino, ó muestra tus brios!... ¿Sabes lo que debes procurar? ¡Alejarte, alejarte pronto!—Esto dice Satanás.

¿Qué dijo la mujer?... ¡Psé! dijo lo mismo que el diablo.

Pedro, que sentia subir la mostaza á sus narices, movió los ojos, sacó de la vaina su sable que, cuando está desnudo, relampaguea á la luz del sol, y para poner término á aquella lucha—apretando los dientes, tal es su furor,—les acomete, y en un abrir y cerrar de ojos les corta la cabeza. Luego los deja anegados en su sangre, y se dirige hácia Dios...

—¿Están separados?

—Como se debe, maestro.

—¿Les has puesto de acuerdo?

—¡Acaso pueden estarlo alguna vez!

—Pero, ¿te han hecho daño por ventura? ¿Que tienes en la mano?

—Un poco de sangre...

—¡La cosa iba mal!...

—Maestro, escuchadme: la cosa iba tan mal; tanto el diablo se cuadró, hasta tal estremo le ahogaba la mujer, se zurraban con tal encono, que no he necesitado ver mas para cortarles el pescuezo á los dos...

—¡Los has degollado!... ¡Eso es abominable! Debias tener paciencia... Anda, pronto, miserable, anda á arreglarlo... ¡Casi estoy por creer que te has vuelto loco!

—¿Y qué arreglaré? Nada queda por hacer. Todo lo que haria, de poco podria servir. En un instante los he dejado tendidos en el suelo.

—¿Conque siempre serás incrédulo? Veamos, ¿quién manda aquí? ¿Iré yo? Preciso es que se cumpla lo que Dios ordena. Fuera razones, Pedro, y obedece. Y no se repita esto jamás.

Pedro obedeció: arregló el daño que habia hecho del mejor modo que pudo. Únicamente que, ¡oh imperdonable error! trocando las cabezas, por equivocacion puso á la mujer la cabeza del diablo, y á este la de aquella. ¡Y hé aqui por qué, prescindiendo de lo demás, las mujeres han tenido despues cabezas tan malas!

Traducidas del provenzal, por

Francisco Pelayo Briz.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

Ensancho y mejora de Barcelona.—Obras de corcho, por Carreró.—Correspondencia de Tarragona.—Maneras especiales cómo los pueblos han espresado el luto y el dolor.—Ecos de Provenza.—Magalí.—Dios y San Pedro.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.